

Cuerpos que dan de comer: memorias visuales de la lucha contra los despidos en masa la Argentina

danielacamezzana@gmail.com

por Daniela Camezzana

Docente, comunicadora y artista. Becaria doctoral CONICET/ Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

El presente artículo propone una aproximación analítica al repertorio gráfico y performático de los encuentros denominados Ñoquiadas, tomando específicamente el caso de La Plata (Buenos Aires, Argentina) en tanto tuvo dos ediciones consecutivas y ciertas variaciones de una a la otra de los recursos visuales implicados en el modo de contestación pública. Esta acción micromilitante surge a partir del conflicto en torno a la ola de despidos masivos impulsados en simultáneo en distintas dependencias del Estado en los primeros meses de gestión de la Alianza Cambiemos (2015-2019).

Palabras clave: Ñoquiada - Alianza Cambiemos - memorias fotográficas - economía afectiva - acción performática.

Bodies that feed: visual memories of the fight against mass layoffs in Argentina

Abstract

This paper proposes an analytical approach to the graphic and performative repertoire of the meetings called Ñoquiadas, specifically taking the case of La Plata (Buenos Aires, Argentina) as it had two consecutive editions and certain variations from one to the other of the visual resources involved in this public answer mode. This micromilitant action arises from the conflict surrounding the mass layoffs promoted simultaneously in different government agencies in the first months of the Alianza Cambiemos management (2015-2019).

Keywords: "Ñoquiada" - Alianza Cambiemos - photographic memories - affective economy – performance.

Cuerpos que dan de comer: memorias visuales de la lucha contra los despidos en masa la Argentina

Introducción

Los resultados de las elecciones presidenciales del 2015 inauguraron un escenario de transformaciones que, bajo el signo del cambio, desafiaron las lógicas de la contestación pública de las organizaciones partidarias y las actuaciones colectivas (Butler, 2017) del campo político y cultural en la Argentina. La conformación de una atmósfera afectiva (Anderson, 2014) frente a un aparente inevitable retorno del neoliberalismo³⁶ dio lugar a la puesta en común -en reuniones y espacios de discusión creados a tal fin como por ejemplo el colectivo de Trabajadorxs Organizadxs de la Cultura (TOC)- de los principales miedos y temores en el sector cultural independiente³⁷ de la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires (Argentina).

Ante las medidas implementadas en los primeros 100 días de gestión de la Alianza Cambiemos (2015-2019), se elaboró un marco de interpretación y comprensión de dichas acciones como el inicio de la transformación de las lógicas y mecanismos estatales, una reducción del presupuesto de las políticas públicas y en lo referido en particular a las políticas culturales, “un periodo de fuerte borramiento de todo aquello que había surgido en la gestión anterior, más allá de lo que esas propuestas habían podido generar en los territorios.” (Fernández, 2020: 12). En las asambleas y encuentros, lxs agentxs expresaban que experimentaban a diario una serie de afectos negativos que al ser compartidos en dichos espacios lejos de producir una desmovilización, “se constituyen colectivamente mientras, simultáneamente, ayudan a constituir lo colectivo.” (Macón y Losiggio, 2017: 11)

³⁶ Cabe preguntarse en este punto por los marcos de inteligibilidad que produjeron una fetichización del neoliberalismo como un ente despersonalizado capaz “arrasar”, “destruir” y “promover la lucha de todxs contra todxs” pero a los fines de este trabajo, basta con señalar que esa amenaza era percibida a la vez como una “fuerza” reimplantada pero compartida por “otrxs” ciudadanxs que son parte de la comunidad.

³⁷ “En el arco artístico independiente platense, la asociación entre ser y hacer autogestión e independencia y lo moral y éticamente deseable es parte de la construcción de la identidad del artista y de los colectivos culturales.” (del Mármol, M., Magri, G. y Saez, M. 2017:61)

En este marco, en pleno receso de verano en la mayoría de las dependencias estatales como en el ámbito educativo en sus distintos niveles³⁸, se realizó la acción denominada Ñoquiada el 29 de enero de 2016 en la Plaza Moreno, que cuenta con casi ocho hectáreas ubicadas en el centro de la ciudad entre las calles 50, 54, 12 y 14. A lo largo del análisis la misma se describe como una acción performática en tanto ponen en juego estrategias de visibilización que convocan repertorios y nociones propias de las prácticas artísticas contemporáneas, distintas a los modos de organización tradicionales que por su parte también salieron a la calle. Esa especificidad que en cada acción se explora como un “modo otro” está relacionada con preceptos de las prácticas relacionales y del arte contextual pero también con la indagación sobre la presencia en las prácticas escénicas y performáticas. Es decir, las acciones subrayan la importancia de que los cuerpos se reúnan y expresen su capacidad de poner en juego significantes políticos más allá del discurso. Incluso en muchas de estas acciones corporizadas, el objetivo de ensayar un modo de contestación pública plural en paralelo a las marchas y movilizaciones, es crear visualidades específicas sobre problemas singulares de la coyuntura con el objetivo de implicar y trabajar la relación de proximidad/distancia con lxs otrxs más allá de la continuidad al interior del colectivo del consenso sobre otros aspectos políticos o de los resultados específicos del reclamo. Este carácter efímero que se adjudica a la acción de aparición en el espacio cotidiano de circulación, alcanza también a las identidades y colectivos (Carlon, 2019) que se formulan durante el proceso de creación del acontecimiento y construyen definiciones situadas sobre el sentido de la participación y el ser afectadxs.

Los aportes de este artículo se enmarcan en el trabajo que la autora viene desarrollando dentro del proyecto de investigación “Cuerpo, afecto y performatividad en prácticas artísticas contemporáneas” (FaHCE-UNLP), para el que realiza un seguimiento e interpretación de diversas acciones performáticas realizadas del 2015 en adelante desde

³⁸ Este dato no es menor en tanto gran parte de la actividad del entorno urbano de la ciudad de La Plata, se vincula a las dependencias del gobierno provincial y lo referido a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Por esto suele caracterizarse a la misma como una ciudad universitaria de notable producción académica y cultural.

los estudios sobre afectos y los aportes que se realizaron desde esta perspectiva a la teoría política. Por lo cual, al momento de su escritura, se trabajó a partir de la revisión de las notas de campo como del material documental publicado y/o recopilado a partir de instancias de comunicación interpersonales entre lxs integrantes de la organización. Vale destacar que la participación activa en el proceso de materialización de las Ñoquiadas - bajo la adecuada vigilancia epistemológica- no sólo garantizó el acceso al archivo de la acción, sino que permitió estar en salas virtuales de discusión que resultaron fundamentales para comprender la metodología de trabajo detrás la propuesta programática inicial.

El presente artículo busca realizar una primera aproximación, específicamente al repertorio gráfico y performático de la Ñoquiada, tomando las dos ediciones realizadas de forma consecutiva y ciertas variaciones de una a la otra a partir de la evaluación sobre los usos de los recursos visuales implicados en la forma de aparición inicial. En relación al corpus de fotografías elegidas, se verá que corresponden a diferentes autorxs y momentos del encuentro, pero todas delimitan prácticas concretas creadas para la contestación y que aluden de modos diversos al conflicto. En este punto, se entiende que la visualidad de una problemática “se encuentra delimitada y cargada de discursos y prácticas que la condicionan históricamente. La cultura visual construye significado a partir de lo visual y al hacerlo produce cultura e identidad tanto individual como colectiva, siendo, la imagen, además, un espacio de lucha ideológica.” (Camezzana y Capasso, 2019).

En primer lugar, se analizará cómo el odio organiza una economía afectiva (Ahmed, 2014) que sujeta ciertos cuerpos como objetos aborrecibles reforzando ciertas asignaciones (ñoquis, vagos, chantas), por ejemplo, a un tipo de pertenencia y/o rol social (trabajadorxs del estado) y como en la circulación se adhieren nuevas significaciones (grasa militante, chorros, etc.) que actualizan el motivo de impugnación aun cuando lxs daminificadxs aparecen en la vida pública expresando su dolor y presentando sus reclamos en una agenda “racional” de demandas.

En función de caracterizar los principales puntos de las denuncias que circulaban en ese momento sobre los mecanismos de despidos masivos y suspensiones en el Estado entre diciembre 2015 y marzo de 2016, se reseñan brevemente dos fuentes documentales:

“Ñoquis. El cambio del Estado” (2018) y “Los ñoquis. Crónica de una resistencia del presente” (2019) en tanto (re)construyen en clave audiovisual años después posibles formas de articular una narración de las demandas y la incidencia de los modos de reclamo tradicionales impulsados por lxs despedidxs junto con las organizaciones sindicales.

Por último, se abordará las tramas relacionales que forman parte de las condiciones de producción de la acción, así como también la propuesta programática de la acción delineada desde el colectivo Acción Emergente (AE) reinterpretada por el grupo que impulsó ambas ediciones en La Plata. Teniendo en cuenta tanto la imagen que brinda la performance como las que integran el registro de la misma que convoca la memoria fotográfica (Fortuny, 2014). Comprendiendo la divulgación de dichas fotografías ya no en su dimensión documental sino como una continuidad de la práctica de aparición en el entorno cotidiano que permite pensar “un efecto de sub--versión, de versión alternativa de la historia, que sin olvidar lo que pasó imagina recuerdos distintos a los que evocan las fotos.” (Blejmar, 2016: 15-16).

Cómo crear una masa confusa: remover el odio contra lxs empleadxs públicxs

La palabra ñoquis comenzó a colarse nuevamente en el debate público a partir de las respuestas que brindaban lxs candidatxs opositores en las entrevistas cuando eran consultadxs por la cuestión del empleo público y en especial por el ingreso de muchxs jóvenes en las últimas dos gestiones gubernamentales del kirchnerismo. Atentxs a las lógicas imperantes de la producción de *soundbites* (Slimovich, 2016) para la promoción de los contenidos bajo las lógicas de mediatización de las campañas, lxs políticxs integran frases breves de alto impacto durante las explicaciones para formar parte de resúmenes posteriores. Así, la recuperación del término para referirse a un conjunto de trayectorias, negociaciones y compromisos que forman parte de las prácticas estatales, por un lado, y la política como profesión, por otro, sintetiza y reduce los marcos del debate social sobre los modelos de gestión, etc.

A la vez, las noticias que se formulan luego para dar cuenta del origen de la expresión, replican una serie de referencias culturales casi invariables. Del significado, se

remarca que es un término del lunfardo que se utiliza para nombrar a las personas que reciben un salario mensual de la administración pública o de un organismo del Estado sin que desempeñen un rol específico o contraprestación de servicio por el dinero. Como el sueldo antes se cobraba por ventanilla, estas personas aparecían el 29 de cada mes sólo para retirar el sobre y se los apodaba ñoquis porque tradicionalmente ese día se come este plato simple y económico. En las notas periodísticas no se consigna una fuente de esta versión, aunque en algunos artículos como, por ejemplo, el del Diario Hoy titulado “Insólito: los ñoquis K tendrán su marcha”, se incluye la mención a los orígenes dentro de una cita de autoridad que brinda un especialista o figura pública. En este caso, un diputado del Frente Amplio UNEN.

La repetición de esta narrativa, a su vez, tiene una función pedagógica: garantiza la transmisión de una forma de representar los mecanismos de ingreso al empleo público como medianamente estables y en pleno ejercicio de derechos y privilegios contemplados la forma de contratación conocida como relación de dependencia que invisibiliza, al mismo tiempo, otros conflictos por los que lxs trabajadorxs se movilizan y organizan como el congelamiento de los concursos, la multiplicación de contratos provisorios y otras formas de precarización denunciadas. También refuerza la valoración positiva de la asistencia en las dependencias más que otras prácticas descentralizadas que tenga en cuenta otros modos de abordar la diversidad del territorio nacional.

Por otro lado, aparece a modo de ejemplo, la figura de la empleada pública que interpretaban el actor Antonio Gasalla y la actriz Norma Pons en los programas de televisión “El mundo de Antonio Gasalla” (1989/1990) y “El palacio de la risa” que se emitió de 1992 a 1993 en ATC y luego en Canal 13 hasta 1997. Más allá de comprender que la caricaturización no implica necesariamente la burla del objeto parodiado y que la exageración permitía realizar señalamientos críticos de los distintos procesos de vaciamiento del Estado que se llevaron adelante en los noventa, los personajes de Flora y González no sólo asisten a la oficina o mostrador sino que usan su conocimiento para sacar provecho personal del desconcierto de lxs ciudadanxs, abusando de su “cuota de poder” y maltratando en ciertas oportunidades a lxs consultantes. Este aspecto puntual -más allá

de las constantes menciones que se realizan en el sketch “a los de arriba”- se reproducen en las notas periodísticas como una característica de lxs empleadxs públicxs. Es decir, sintetizando la lectura sistémica que propone el argumento del segmento a una caracterización en la que prevalece una asignación en los individuos fortaleciendo ciertos mecanismos de responsabilización (Butler, 2017).

En este sentido, en línea con lo que propone Ahmed (2015) cuando se pregunta de qué manera funciona el odio para alinear algunos sujetos con otrxs y en contra de otrxs al punto de prefigurar las respuestas para “que se sientan confiados en la manera que leen los cuerpos” (Ahmed, 2017: 77), la presencia de ese otrx se imagina como una amenaza al objeto de amor que en este caso puede pensarse como el cuerpo social o el país. Estos vínculos negativos en torno a quienes participan de la gestión de lo público, se redefinen como un vínculo positivo en favor de un sujeto imaginado, por ejemplo, el “gerente o CEO” que administraría seriamente los “abundantes” recursos. “La emoción del odio funciona para animar al sujeto ordinario, para dar vida a esa fantasía, precisamente mediante la constitución de lo ordinario como algo en crisis, y a la persona ordinaria como la *víctima real*”. (Ahmed, 2017: 79)

En este punto, la propuesta de Ahmed permite pensar cómo frente a las imágenes que se difundieron en simultáneo de lxs trabajadorxs llorando en la calle, más que una generalización de posturas indolentes se multiplicaron los comentarios odiantes contra quienes reclaman su reincorporación o la reconsideración de su despido. Al mismo tiempo, se lamentaban por el “doloroso” momento que le tocaba atravesar al país en favor de un cambio inevitable apoyado por lxs “ciudadanos de a pie”³⁹ y en contra de lxs trabajadorxs que al sacar provecho de los mecanismos son la causa del “daño” a la sociedad. “El sujeto ordinario o normativo se reproduce como la parte lesionada” (Ahmed, 2017: 79) y avanza

³⁹ Esta categoría fue utilizada en declaraciones públicas de lxs integrantes de la Alianza Cambiemos. Estableciendo un modelo ideal de ciudadano que “se levanta temprano, sale a trabajar todos los días y no falta nunca” que venía “internalizando” la necesidad de un cambio “que es aquí y ahora porque no hay más tiempo para los atajos”. A modo de ejemplo, puede consultarse [una nota](#) publicada en la página oficial de la Casa Rosada que resume algunos ejes claves de la comunicación oficial.

en un proceso de responsabilización (Butler, 2017) de los individuos sin requerir o contemplar un análisis de las circunstancias y las lógicas puntuales de los organismos.

La autora define este fenómeno como una falla de la presencia o falta de arraigo del discurso, que es posible por el sentido que cobra el afecto en la circulación dentro de una economía afectiva: un movimiento ondulante mediante asociaciones “pegajosas” de distintos niveles de significación que no todos puedan admitirse en el presente. En este sentido, la narrativa del origen del término ñoqui no pierde vigencia cultural en tanto no requiere constatación ni guarda relación directa con las condiciones de posibilidad en la actualidad, sino que funciona para poner a rodar el estereotipo al que se sumarán nuevas atribuciones en cada oportunidad según las posturas defensivas de unxs y otrxs. Así lxs trabajadorxs que ya eran pensadx como vagxs al organizarse y llevar a cabo distintas protestas, pasan a formar parte más allá de sus adscripciones partidarias o gremiales de la grasa militante⁴⁰ “que ahora se lamentan”. Como sostiene la autora: “los signos incrementan su valor afectivo como efecto del movimiento entre ellos: mientras más signos circulan, más afectivos se vuelven”. (Ahmed, 2017: 82).

La receta económica: los despidos preventivos y el proceso de ajuste del Estado

La profusión de imágenes (Fontcuberta, 2016) que circularon en las redes sociales y los medios tradicionales para graficar las consecuencias inmediatas de las primeras medidas de gobierno de la Alianza Cambiemos, mostraban listados pegados en las puertas de acceso de los organismos, capturas de mails en los que se notifica “informalmente” la suspensión y puestos de oficina semi desmanteladas. En algunos casos las fotos, se publicaron acompañadas de un relato testimonial en primera persona que brindaba la información que habían podido recabar entre lxs compañerxs y se describía la sensación de desconcierto frente a la ausencia de una comunicación oficial y fehaciente para comprender los criterios. En el marco del autoproclamado proceso de “Modernización del

⁴⁰ El economista y ministro de hacienda en función, Alfonso Prat Gay sostuvo durante un discurso oficial del 13 de enero de 2016: “No vamos a dejar la grasa militante, vamos a contratar gente idónea y eliminar ñoquis”.

Estado”, las “modificaciones” de las formas de organización de la vida común en las dependencias de distintas esferas se realizaron de inmediato y en simultáneo⁴¹ por lo que resultaba difícil dimensionar el alcance general de las transformaciones en curso y superar enfoques fragmentarios del escenario.

A partir de esta inquietud por integrar en un relato los diversos acontecimientos, se estrenaron años después dos documentales que abordan la ola de despidos masivos del primer trimestre del 2016. Por un lado, “Ñoquis. El cambio del Estado” de Laura Abeyá y Juan Lojo se publicó el 13 de febrero de 2018 en *youtube* y traza los testimonios de ex-trabajadorxs, diversxs dirigentxs sindicales y especialistxs para dar cuenta cómo la estigmatización de lxs empleadxs públicos permitió un proceso de “ajuste” que tuvo un impacto “devastador” en la vida de las personas señaladas como ñoquis y/o parte de “un enemigo interno”. Mientras que, por otro lado, “Los ñoquis. Crónica de una resistencia del presente” dirigida por María Laura Cali y guionada por Franco Cruz parte de la experiencia personal de Cali como afectada⁴² como un punto de vista privilegiado para reconstruir en “un registro documental” lo que experimentó junto a otrxs.

Ambos documentales coinciden en brindar una respuesta a la necesidad de construir un conocimiento en profundidad que recupera los materiales visuales que lxs trabajadorxs despedidxs habían producido y puesto en circulación -videos e imágenes “capturadas” casi en secreto durante los acontecimientos- pero en el marco de un relato mayor que problematiza también por qué esos elementos no lograron “incidir” en la opinión pública aún cuando mostraban de primera mano la brutalidad de los métodos y la campaña de estigmatización. De diversas maneras, lxs protagonistxs reconstruyen en el recuerdo tanto lo que sucedió como la impresión de la respuesta a sus reclamos que no

⁴¹ Para compilar la información que se publicaba en los medios o producían lxs trabajadorxs, se creó una cuenta llamada El Despidómetro que publicaba una “foto” periódica de la cantidad de despidos expresadas en gráficos y un mapa interactivo.

⁴² El uso de la palabra afectada no es menor en tanto la directora hace hincapié en que fueron atravesadxs por la estigmatización al punto de llegar a “enfermarse”. Recuperado el 14 de octubre de 2020 en <https://www.idea.me/proyectos/69843/los-noquis>.

podían “ser vistos y oídos”⁴³ por la sociedad en general y hasta por lxs familiares más cercanos, en particular.

Como propone Rancière no alcanza en casos como el que se aborda en los documentales con problematizar solo la disponibilidad de las imágenes o señalar que había demasiadas imágenes como para ser vistas, sino que resulta preciso desentrañar el tratamiento informativo de las mismas, el proceso por el que son organizadas en una puesta en escena. “Eso es lo que quiere decir informar en el sistema dominante: poner en forma, eliminar toda singularidad de las imágenes” (Rancière, 2008: 74) situándolas a la distancia que corresponde mediante un sistema de jerarquías que establecen su interés y la “redistribución de qué es lo que se toma en cuenta” (2008: 78).

En este sentido, los documentales realizan una consideración también sobre la ausencia en la cobertura del conflicto de ciertas escenas, en uno de los casos, elaborando un recorrido visual del trabajo que realizaban lxs afectadxs a partir de los álbumes fotográficos privados y el testimonio de cómo esa tarea era parte de su vida afectiva. En la fugaz aparición del sentido que cada unx le otorgaba a su tarea, se resiste al borramiento de la historicidad de los programas gubernamentales y aparece otra idea de compromiso personal que recuerda la importancia de “singularizar aquello que el sistema confunde en una masa confusa, dotar de nuevos poderes a lo singular para figurar el gran número” (Rancière, 2008: 78).

A la vez, se inaugura una revisión del registro audiovisual de las marchas que instituye los cuerpos protestando como parte del pasado, mientras que la denuncia de la brutalidad de los mecanismos es el motivo presente de lxs protagonistas que se exponen

⁴³ En el documental “Ñoquis. El cambio del Estado”, uno de los delegados de ATE menciona que lo que se pierde de vista en la crítica al Estado es que las tareas para la ampliación de derechos las realizan “personas de carne y hueso”. Gustavo Romero del programa Conectar Igualdad sostiene algo similar cuando dice: “la gente que reproduce esas cosas está muy poco en contacto con la realidad de las personas que sufrimos las consecuencias de ese discurso”.

nuevamente frente a las cámaras para tomar la palabra contar su experiencia y la de lxs que ya no están⁴⁴ articulando el drama privado con las heridas públicas ya televisadas.

En “Los ñoquis. Crónica de una resistencia del presente”, se ensaya otra reflexión vinculada a las imágenes y su relación con el proceso de despersonalización de los despidos masivos: la ausencia de la escena de la notificación no por un proceso de sustracción⁴⁵ o censura sino por los procedimientos mediante los cuales se evitó en gran parte de los casos la situación “cara a cara” reduciendo la acción a información “sin cuerpo” comunicada vía correo electrónico, en listados pegados en las puertas de acceso, bloqueando las claves de accesos de molinetes, entre otros. El documental de María Laura Cali incluye un video en el que aparece en primer plano y fragmentado un portero eléctrico Commax desde el que le brindan las explicaciones del caso y le piden “que no se empaque” cuando pregunta por qué no puede entrar a su oficina. También se incluyen fotografías de lxs trabajadorxs mirando los listados sobre el capot de un auto estacionado o en manos del personal de seguridad del otro lado de las rejas cerradas con cadenas y candados. Por último, se suma una foto de una manifestante en una de las movilizaciones convocadas en repudio a los despidos que sostiene un cartel que dice: “#Nos despidieron por twitter”.

Con las manos en la masa: montar una escena en las plazas del país

Más allá de las actuaciones colectivas (Butler, 2017) organizadas por lxs trabajadorxs que ocuparon las dependencias en tomas pacíficas o se organizaron en asambleas, se realizaron marchas y movilizaciones convocadas por diversas organizaciones que fueron denominadas por los medios de comunicación como las “Marchas de los ñoquis”. En este

⁴⁴ En este punto repara el documental “Ñoquis. El cambio del Estado” cuando solicita a Germán Gonaldi, ex trabajador de la Secretaría de Agricultura Familiar y marido de Melisa Bogarín (ex trabajadora del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que narre las circunstancias en las que la joven de 30 años falleció durante una asamblea en el marco del conflicto por los despidos.

⁴⁵ De hecho, en ese momento, circularon algunos videos de funcionarios “capturados” en el preciso momento en el que explicaban la situación a lxs trabajadorxs. Registro que circuló como noticias excepcionales en tanto la generalidad era no brindar abiertamente explicaciones aún cuando fueran demandas como se ve en este video: <https://www.youtube.com/watch?v=6sBeSecOEzQ>

contexto, la especificidad de las acciones que aparecen a la par formulando otras formas de contestación pública en el cruce entre arte y política como la Ñoquiada, es la pregunta por cómo alcanzar la visibilidad sin convalidar como única posibilidad la masividad y proponen la exploración estratégica desde las prácticas visuales y/o corporales de los modos de presentación en la calle soportando las atribuciones y produciendo un contrasentido. Esta práctica de construcción de dispositivos colectivos que buscan producir una interferencia en el desplazamiento “pegajoso” entre signos de una economía afectiva, se venían trabajando antes de las Ñoquiadas en iniciativas como Amor sí, Macri no en CABA o las que llevaron adelante artistas y trabajadorxs de la cultura en La Plata como la acción Nunca Macri realizada el 6 de noviembre de 2015 y el flashmob organizado por el Frente Anti Macri Argentino (F.A.M.A) el 19 de noviembre de 2015 en la Plaza Moreno.

Dichas iniciativas surgen en un período de emergencia (25 de octubre -22 de noviembre de 2015) de una multiplicidad de modalidades de “resistencia activa y micromilitancia”⁴⁶ autoconvocadas por distintos sectores de la sociedad civil, sin embargo, las tramas de relaciones y afinidades vinculadas a las experiencias mencionadas trascienden este momento y siguen en actividad permitiendo la rápida reacción frente a los acontecimientos de los primeros meses del 2016. En este sentido, los despidos masivos de lxs trabajadorxs estatales fue comprendido como el inicio de un cambio⁴⁷ de lo admisible socialmente que requería insistir en la pregunta por “qué tipo de regulación de los sentidos -esas formas de relacionabilidad extática de las que hablábamos antes- instaure el individualismo para que pueda mantenerse como una ontología requerida por

⁴⁶ La denominación se toma de una publicación anónima que circuló en formato digital titulada “Técnicas de resistencia activa y micromilitancia” por lo significativo que resulta a los fines de este artículo comprender la conjunción entre activismo y militancia en dicho período.

⁴⁷ En el informe elaborado por especialistas de Conicet, Centro de Economía y Política y Universidades Nacionales, se detalla el impacto de este cambio de la tendencia: “la cantidad de despidos y suspensiones acumulados entre diciembre 2015 y el 30 de noviembre de 2016, asciende a 232.286 casos. Al analizar la composición interna de cada segmento, el 57,09% de los despidos corresponden al ámbito privado, y el 42,90% al ámbito público”. Pero si bien los despidos del sector privado superan en número a los del sector público también destacan que “los/as trabajadores/as del sector público han sido los mayormente afectados en términos de salud mental (218% de deterioro entre diciembre y septiembre de 2016) y quienes trabajaban en cooperativas los más damnificados en términos de salud física (un deterioro del indicador que supera en un 40% al del promedio de la población)”.

la economía y la política.” (Butler, 2017: 151) Así surge Acción Emergente (AE), un espacio de congruencia de diversas micromilitancias “que hicieron que sigamos conectados y conectadas porque nuestras pesadillas se hicieron ciertas pero nuestra fuerza y nuestra creatividad no se agotan” (Acción Emergente, 2016: en línea).

En las primeras reuniones realizada en CABA, participaron personas que venían de la campaña Amor sí, Macri No y de otras propuestas activistas, feministas, organizaciones sociales y/o barriales, etc. que no necesariamente están vinculadas temáticamente al conflicto. Es decir, las Ñoquiadas fueron pensadas como un espacio de participación para quienes deseaban “hacerse presentes” en apoyo a lxs trabajadorxs y/o deseaban desacreditar la adhesión unánime de la sociedad a lo propuesto por la campaña de odio. Es decir, en la acción se crea una comunidad inespecífica (Blejmar, 2020: 2) que toma parte de la discusión pública no porque forme parte del colectivo directamente del sector perjudicado por los despidos pero reconociéndose afectadxs por las medidas en tanto el recorte significa un vaciamiento que “vulnera los derechos y oportunidades de acceso a la salud, educación, cultura, comunicación, trabajo y vivienda”.⁴⁸ Vale destacar la prevalencia de esta nominalización que aparece tanto en este conflicto como en otros a lo largo del 2016 de un modo⁴⁹ más explícito, puede pensarse como punto de partida de una subjetivación política que sin la necesidad de acordar plenamente sobre cada aspecto del conflicto reconoce en la vulnerabilidad una forma nueva de pensar la acción, el cuerpo, las formas de relacionarse y presentarse. Se constituye un nosotrxs que sostiene:

Frente a las urgencias que impone el violento autoritarismo con que nos están gobernando, el tiempo del trabajo en común y de la comida compartida. Contra el disciplinamiento que intentan imponer a través de los despidos masivos, las manos en la masa. Frente a la incertidumbre de la falta de trabajo, la mesa tendida y las lenguas dispuestas al diálogo. Contra la estigmatización de trabajadores y

⁴⁸ La consigna es una cita textual de la frase consignada en los *flyers*.

⁴⁹ En este sentido, en el trabajo de Guadalupe Maradei (2020) sobre las memorias de la lucha contra el ajuste en ciencia en la Argentina, se puede encontrar una referencia interesante a cómo lxs despedidxs o expulsadxs viraron en afectadxs y conformaron la Red Federal de Afectadxs.

trabajadoras del Estado, nos hacemos visibles en la calle. Contra el miedo al futuro, cocinamos y comemos juntos y juntas. El 29 ponemos manos a la obra porque el poder está en la masa. (Acción Emergente, 2016: en línea)

Por otro lado, la propuesta de “compartir la comida” implicaba una invitación implícita a sentar en una mesa diálogo que no se reserva para lxs principales referentes de la política, sino que se amplía y reterritorializa en los barrios. Es por esto que, en función de materializar esta expresión del conflicto en el espacio cotidiano, Acción Emergente no sólo emprendió la organización de las acciones en distintos puntos de CABA sino que trabajó para irradiar la propuesta a otras localidades a través de lxs agentes que conformaban la heterogénea red de trabajo logrando su realización en al menos 11 lugares (Imagen 1⁵⁰).

Este posicionamiento “experimental” de AE que tenía por objetivo ocupar la mayor cantidad de espacios cotidianos (las plazas, la vereda, la calle), suscitó tensiones con otras organizaciones que impulsan formas tradicionales de protesta y/ manifestación que requerían, por ejemplo, la unificación de las acciones en el Centro Cultural Kirchner (CCK) por ser un espacio céntrico y emblemático en lugar de apostar a la dispersión. Oportunamente Acción Emergente respondió públicamente el pedido en su *fanpage* como parte de la disputa por nuevas lógicas de comprender la acción corporeizada y vivir la política.

Específicamente en el caso de La Plata, la Ñoquiada comienza a organizarse de manera virtual el 16 de enero de 2016, considerando los puntos centrales de la discusión y la propuesta consignados en una hoja de producción elaborada por Acción Emergente. Sin embargo, el grupo fue volcando sus propias inquietudes y modos de organización a partir de un reconocimiento de las problemáticas locales⁵¹ así como también de las

⁵⁰ Acción Emergente. Mapa de las ñoquiadas, 2016, Argentina. Imagen tomada de la *fanpage* de Acción Emergente.

⁵¹ El intendente, Julio Garro no sólo había llevado adelante el despido de 4500 trabajadorxs de la comuna sino que justificó en *twitter* la represión contra lxs manifestantes que reclamaban por sus puestos de trabajo llevada adelante por 200 efectivos de la Policía Bonaerense con balas de goma, gases lacrimógenos y gas pimienta.

potencialidades de las redes existentes y nuevos espacios de discusión colectiva como el denominado Trabajadorxs Organizadxs de la Cultura (TOC) que había surgido de la acción Nunca Macri.

Según Butler (2017), la precariedad designa una condición impuesta políticamente en la cual ciertos grupos de la población sufren el quiebre de las redes sociales y económicas de apoyo “mucho más que otros”. En este sentido, lxs integrantes del TOC expresaban el temor frente a la promesa de achicar el Estado que habían difundido en campaña lxs candidatxs de Cambiemos, pero, sobre todo, la naturalización social del descrédito y/o ataques violentos contra los colectivos culturales, transformando cotidianamente la idea de lo admisible y/o lo tolerable en la ciudad. El riesgo se volvió tangible tanto para lxs feriantes y lxs artistas callejerxs en la vía pública por las presiones y agresiones; en el tarifazo en los servicios básicos que amenazaba a los espacios autogestivos; en la desvinculación de trabajadores de la Orquesta Municipal y en la represión violenta a lxs cooperativistas, solo por mencionar algunos de los acontecimientos de los primeros meses de la gestión del intendente, Julio Garro.

En esta línea, Butler sugiere que la subsistencia de las formas de vida consideradas menos eficientes dentro de una concepción “meritocrática” dependerá de la acción plural y pública: “esta será una lucha corporeizada en la esfera pública, donde tendrán que defender su existencia y su significación. (...) Y si aparecemos insistentemente en aquellos lugares y momentos en que se nos oculta, en que la norma nos elimina, la esfera de la aparición podrá romperse y abrirse a formas nuevas.” (Butler, 2017: 44) Por eso cuando lxs agentes más comprometidxs con la organización de la “comida al aire libre”, compartieron la propuesta en una de las asambleas del TOC, no sólo recibieron el apoyo de otrxs integrantxs para ampliar la difusión del encuentro sino que también brindaron recursos concretos: donación de materiales para la confección del plato (harina, aceite, 20 kilos de papas peladas); el préstamo de un gazebo y equipo de sonido que se utilizó para la radio abierta, entre otros.

Tanto la primera edición “29Ñ. Ñoquiada en La Plata!” como la “SEGUNDA ÑOQUIADA (¿y última?)”, se realizaron de 17 a 21 hs. en la Plaza Moreno, aunque se ocupó

en cada oportunidad un sector diferente teniendo en cuenta la circulación y el tránsito por las actividades que se iban retomando tras las vacaciones de verano. La convocatoria consistía en reunirse en torno a los tableros dispuestos como una larga mesa de trabajo para armar la masa a partir del puré de papa, dar forma a los ñoquis, cocinarlos en las ollas y repartir un plato de comida a lxs asistentes y transeúntes aprovechando el intercambio informal para conversar y responder preguntas sobre la propuesta.

Durante la primera edición, la masa de personas reunidas alrededor de la mesa llegó incluso a ocultar visualmente la escena de la comida y las personas que paseaban por la plaza se tuvieron que acercar para preguntar de qué se trataba o escuchar un fragmento de la emisión de la radio abierta conducida por periodistas de Radio Estación Sur y Radionauta. Alianzas de este tipo fueron sumando capas de complejidad a la actividad: se alternan el uso del sonido entre las entrevistas a lxs damnificadxs, la lectura del texto que se había elaborado para convocar al evento, la presentación de lxs cantautorxs que tocaban en un micrófono rotativo y el cierre a cargo de una cuerda de tambores que recorrió toda la plaza hasta desembocar en el espacio ocupado. Esta primera experiencia permitió materializar visiblemente el poder de convocatoria⁵² y la incidencia del sector cultural en la comunidad.

Como observa Blejmar (2020) a partir de la performance *Cuarto Intermedio*: "(...) esto es sujetos que no han participado directamente de la escena (traumática) pero están no obstante implicados por esas historias de violencia mediante una participación indirecta" (Blejmar, 2020: 3) forman una imagen de reunión de otrxs "en torno a los ñoquis" que lejos del temor a quedar "pegados" o confundirse con lxs trabajadorxs señaladxs, voluntariamente deciden conformar una masa para soportar el peso de atención.

⁵² En este sentido, lxs artistas, gestorxs y trabajadorxs de la cultura reunidxs aluden a una capacidad de garantizar la escucha de ideas e influir en la opinión pública a partir de la circulación de "nociones que conciernen al orden social, a través de intervenciones públicas por las cuales ellos mismos (y no otros) se incluyen en la esfera ideológica y política." (Giunta, 2008: 264)

La mesa está servida: las fotografías que dejó la Ñoquiada

La realización de dos acciones consecutivas permitió en el caso platense, tener la oportunidad de reflexionar sobre los recursos visuales y/o corporales a partir de la experiencia y las fotografías que fueron tomadas por fotógrafxs, fotoperiodistas, participantes, entre otrxs. En este sentido, la construcción de una cobertura colaborativa que se alentó desde las cuentas de *facebook*, permitió relevar distintos puntos de vista, encuadres, capturas de la primera jornada más allá de lo estipulado e imaginado por parte de la organización. Dentro de los encuentros de preparación de la segunda, se destinó tiempo especialmente a la discusión de distintas propuestas visuales y corporales para poner en juego significantes políticos más allá de la relación que se daba a través del diálogo. Se tuvieron presentes problemáticas específicas: la disposición de los cuerpos en relación a la mesa de trabajo; la escala del espacio y los distintos niveles de atención en simultáneo y la reformulación estética de las consignas.

Del conjunto de imágenes reunidas en el archivo colaborativo, se tomarán para el análisis cuatro fotografías de distintos autorxs en tanto las mismas presentan un recorte puntual que presentan los modos explorados en relación a las problemáticas mencionadas sin intención de establecer una relación de referencialidad entre el hacer efímero de lxs agentes y dichas imágenes sino como una rememoración o exploración de las reminiscencias a partir de las memorias fotográficas (Fortuny, 2014) del acontecimiento. De la primera edición, el díptico del fotógrafo Matías Adhemar ([Imagen 2](#)⁵³) muestra primero una fotografía de una cucharada de ñoquis con pesto cocinados durante la jornada y a su lado, una de la intervención de las estatuas de la Plaza Moreno que llevó adelante Juan Manuel Fiuza.

En principio, resulta necesario mencionar que la proximidad entre ambas imágenes acorta la distancia física real entre las escenas en tanto el tablón donde se confeccionó el

⁵³ Matías Adhemar. Díptico s/t. Primera edición de la Ñoquiada, 2016, La Plata, Argentina. Imagen tomada de la *fanpage* 29Ñ. Gran ñoquiada La Plata.

plato no se estaba cerca del mascarón que emula una cabeza de fauno⁵⁴ en uno de los vasos ornamentales de la plaza. Es decir, sólo a partir de la imagen creada por Adhemar se puede establecer una relación de contigüidad produciendo efectos disímiles al de la contemplación de la obra en directo.

Por otro lado, la exposición opuesta de las fotografías crea un contraste entre la cocción que transcurre en la oscuridad mientras que el rostro de quien es “alimentado” con los ñoquis se ve a plena luz. En ambos planos, no están presentes las manos que sostienen los instrumentos mediante los cuales se “sirve” la comida concentrando la atención sobre el objeto que en el movimiento de una toma a la otra pone en evidencia la artificialidad de la pieza que se “traga” el fauno. Sin embargo, la mueca lasciva que tradicionalmente presenta este tipo de representación en este caso cobra un nuevo sentido: parece hacer a un lado los ojos del lugar en el que se cocinan los ñoquis. Mientras que el babero -algo desproporcionado para el tamaño del rostro- enmarca la expresión que, aunque presenta cierta satisfacción está siendo forzada por una “mano invisible” que le da de comer. La transmisión de esta sensación de ausencia de lxs autorxs materiales queda condensada entre las imágenes.

El relevamiento de esta intervención dentro del conjunto de propuestas de la primera edición, permitió imaginar para la segunda procedimientos de ocupación que más allá de la temática, se relacionen con las características del espacio y la producción de objetos que circulen durante el encuentro (vasos de telgopor intervenidos, etc.) En la segunda edición, se dispuso el tablón de trabajo en 51 y 12 para quedar a la vista de lxs conductorxs que circulan en auto y se detienen en el semáforo en la esquina. A diferencia del registro del primer encuentro, muchas fotografías tomaron la mesa en perspectiva con un punto de fuga hacia la calle 51 pero puntualmente en la fotografía de María Rodríguez Creimer ([Imagen 3](#)⁵⁵) se produce un efecto en particular encuadrando deliberadamente sin márgenes los elementos. Por un lado, se ve en primer plano una caja con el afiche diseñado

⁵⁴ Vale aclarar que no fue la única estatua intervenida por Fiuza siendo el objeto de un futuro artículo esa intervención en particular de los monumentos.

⁵⁵ María Rodríguez Creimer, s/t. Segunda edición de la Ñoquiada, 2016, La Plata, Argentina. Imagen tomada de la *fanpage* 29Ñ. Gran ñoquiada La Plata.

por Dani Lorenzo, impreso en blanco y negro que dice: “#29Ñ. Yoñoquiero más despidos” y una fila de brazos detrás de los ñoquis enharinados. La fila de producción se pierde en un fuera de foco que alcanza a cubrir los *tuppers* y otros elementos al final de la mesa.

La precariedad de la escena montada de forma excepcional en el espacio urbano, se expresa en el nylon doblado, la cinta papel de los afiches, la harina caída en el suelo: no es el ambiente más cómodo en el que desempeñar ese trabajo y sin embargo, la producción colma la mesa por completo. Hay un empeño en mostrar la fuerza de los cuerpos reunidos, que lejos de convertirse en “desocupadx”, se exponen como trabajadorxs aún cuando fueron dejados en la calle. Por otro lado, la fotografía remite indirectamente a las tomas de las mesas de las elecciones en las que la urna (también de cartón) es colocada en primer plano. De algún modo y sin apelar a recursos técnicos de superposición, las imágenes conviven en la foto trazando una relación de contigüidad entre los escenarios.

Además, en el transcurso de la jornada, se llevó a cabo una performance en la senda peatonal en los segundos que el tránsito se detenía por la señal del semáforo. En dicho momento, un grupo trasladaba una persona sobre una “ñoquera” de aproximadamente 2 mts. que rodaba hacia el asfalto cuando el utensilio de cocina se ponía en posición vertical. Mientras tanto, otrxs llevaban en bandejas porciones de ñoquis a lxs automovilistas que a través de la ventanilla aceptaban junto a los recipientes descartables, un volante de la jornada con las consignas. La fotografía de María Rodríguez Creimer ([Imagen 4](#)⁵⁶) muestra un fragmento de la secuencia desde el punto de vista de un conductxr sorprendidx por la situación. Entre dos autos, se ve el instante preciso en el que la persona es “echada a la calle”, el instante en el que el cuerpo impacta sobre el asfalto y queda por unos segundos tirado mientras lxs otrxs miran.

Como plantea Butler (2017) esta imagen plantea un problema para el que observa:

⁵⁶ María Rodríguez Creimer, s/t. Segunda edición de la Ñoquiada, 2016, La Plata, Argentina. Imagen tomada de la *fanpage* 29Ñ. Gran ñoquiada La Plata.

No podemos hablar de un cuerpo sin saber qué lo sostiene y qué relación mantiene con ese sostén (o falta de sostén). De este modo, el cuerpo no es tanto una entidad como un conjunto de relaciones vivas; el cuerpo no puede ser separado del todo de las condiciones infraestructurales y ambientales de su vida y de su actuación. Esta última está siempre condicionada, lo cual no es más que una muestra del carácter histórico del cuerpo. (Butler, 2017: 69)

Por último, la foto nos permite volver a pensar que si bien es cierto como sostiene Fotcuberta (2016) que “sabemos que hoy cada evento genera un flujo abrumador de imágenes” poniendo en tensión el acuerdo o la existencia de un momento decisivo (Fontcuberta, 2016: 174 y 175). La fotografía cumple, más que una misión comunicativa informativa de lo que aconteció en la jornada, y devela la impresión frente a la vulnerabilidad de un cuerpo en caída libre sin que nadie alrededor ofrezca una contención.

Por último y en contrapunto con el planteo anterior, las fotografías realizadas en el marco de la propuesta “Para saber diferencia entre un ñoqui y lxs trabajadorxs” que llevaron a cabo SeriAL junto al fotógrafo Oscar Lalanne, muestran cómo también es posible intervenir críticamente el flujo de la profusión de imágenes en las redes sociales, reactualizando las consignas desde una lectura crítica y poética. Esta colectiva de artistas, estudiantes, militantes y trabajadoras surge en el 2015 y apuesta a la serigrafía tanto como en otras técnicas de grabado como una posibilidad de producción en serie para “entre tanto medio masivo que nos confunde, entre tanta multiplicidad de imágenes cargadas de negatividad, buscamos una imagen con poder discursivo, que visibilice, que aclare y construya el cambio.” (SeriAL, 2015: en línea)

Convocadas para este encuentro, las artistas produjeron dos carteles: “Yo soy una trabajadora”, “Yo soy un trabajador” junto con otro con el dibujo de un ñoqui con una frase que afirma “esto es un ñoqui” ([imagen 5](#)⁵⁷) con los cuales invitaban a las personas a posar ante la cámara. Esta modalidad de confección de consignas con las que ser retradx

⁵⁷ SeriAL + Oscar Lalanne. “Para saber diferenciar entre un ñoqui y lxs trabajadorxs”, Segunda edición de la Ñoquiada, 2016, La Plata, Argentina. Imagen tomada de la *fanpage* 29Ñ. Gran ñoquiada La Plata.

frecuente en las movilizaciones y encuentros de autoconvocadxs, en este caso, recuperó un lugar de reconocimiento del valor de la presencia de cada cuerpo singular dentro de la comunidad aun siendo conscientes de los riesgos que comenzaba a volverse palpable al momento de brindar la propia imagen en las manifestaciones.

Las denuncias recientes de persecución y revisión de la información disponible en los perfiles de las redes sociales, había abierto un campo de discusión sobre las políticas de cuidado en las que muchas personas, por ejemplo, habían optado por quitar los apellidos de su nombre de usuario o incluso habían borrado ciertas imágenes como medidas de precaución. En este sentido, el valor de los cuerpos retratadxs es doble: en tanto una forma de superación del temor y una forma de resistencia al efecto aleccionador que corría entre los cuerpos aun los que salían a la calle para sostener una versión alternativa a la que se esgrimía como un nuevo acuerdo social.

Reflexiones finales

En uno de los documentales citados, un ex trabajador del programa Conectar Igualdad cuenta que aún hoy “no le cabe en el cuerpo la sensación de impotencia” por la falta de reacción del conjunto de la sociedad frente a la brutalidad de los despidos masivos que se realizaron en el primer trimestre del 2016. Menciona específicamente la sensación de impotencia, aún cuando fue uno de lxs tantxs que se movilizó, marchó y organizó junto a otrxs trabajadorxs para reclamar por la reincorporación y la reconsideración de su caso. En este sentido, el presente artículo abre la pregunta por las formas de contestación públicas relacionadas al acontecimiento comprendiendo las respuestas a las formas tradicionales de manifestación dentro de una economía afectiva signada por el odio en la que se produce un desplazamiento de la significación del daño más allá de los cuerpos que protestan.

En este sentido, las acciones como la Ñoquiada que crean un dispositivo performático no necesariamente logran sortear (siempre) estas “respuestas” preconfiguradas frente al otrx sino que inventan un tiempo y espacio para la interrogación de esos repertorios sensibles. Crean una sede del conflicto en el espacio cotidiano para

ensayar y explorar formas de relacionalidad que hacen de la capacidad de conmover el problema central de la práctica. En el caso específico de las ediciones realizadas en La Plata, la suma de recursos visuales y corporales para transitar la distancia con la persona que circula en la ciudad, llevó a pensar formas de ocupación multisituadas: el tablón con la producción de ñoquis en la vereda, la performance de la ñoquera en la senda peatonal, la circulación de las serigrafistas de Seri-AI entre las personas reunidas, entre otros. Por otro lado, cada una de estas decisiones de composición del encuentro, fue relevada por lxs fotografxs y participantxs que suman su aporte a una cobertura colaborativa que permite “volver a ver” el acontecimiento tanto por lxs organizadorxs como por lxs seguidorxs de las redes sociales.

A partir de esta memoria fotográfica, se desarrolló una exploración de las reminiscencias de la existencia de esta comunidad implicada como “una versión alternativa de la historia” que resiste junto a las demás expresiones a una tendencia al borramiento de los programas, las políticas y las narrativas tramadas en lo público. En esta línea, el salto afirmativo de las consignas que se produce de la primera edición con la frase “Yo ñoquiero” a las frases utilizadas en la intervención gráfica de Seri-AI, posibilitan que esa comunidad inespecífica disponga el cuerpo para redireccionar las miradas a lxs trabajadorxs como sujeto dejando de lado el estereotipo del ñoqui que aparece a un lado dibujado. La presencia de cada persona que se acercó para conformar esa comunidad es reconocida en esta acción fotográfica doblemente en tanto participante y voluntario soporte de la expresión del conflicto.

Por último, queda para profundizar en futuros trabajo, los alcances de la nominalización “afectadx” que en este caso puntual se vinculaba a la comprensión en la subjetivación política de lxs participantes de una vulnerabilidad a partir del recorte de las oportunidades de acceder a ciertos derechos esenciales a partir del despido masivo de empleadx publicxs. Pero que también sería posible indagar estableciendo relaciones con las significaciones que se formulan en otras propuestas activistas y micromilitantes que surgieron en el contexto de la implementación de medidas de ajuste de la Alianza Cambiemos.

Bibliografía

Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México: México, 2014.

Anderson, Ben. *Encountering affect. Capacities, apparatuses, conditions*. Durham: Ashgate, 2014.

Blejmar, Jordana. "Cuarto intermedio: una comedia negra (e intermedial) sobre los juicios de lesa humanidad", en *Teatro XXI*, 2020, pp. 1-12. Disponible en <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/teatroxxi/article/view/8797> (Consultado el 25 de octubre).

Blejmar, Jordana. "Imagen---momia e imagen---ruina: la mise---en---film de las fotografías de los desaparecidos en el documental subjetivo de la posdictadura argentina", en *Kamchatka: revista de análisis cultural*, N° 8, 2020, pp. 255-273.

Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós, 2017.

Camezzana, Daniela y Capasso, Verónica. "Des(pliegue): cómo sacar afuera los debates más profundos de los feminismos" en *Revlát. Red de Estudios Visuales Latinoamericanos*, 1 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://www.revlát.com/single-post/2019/11/01/DESPLIEGUE-C%C3%93MO-SACAR-AFUERA-LOS-DEBATES-M%C3%81S-PROFUNDOS-DE-LOS-FEMINISMOS> (Consultado el 25 de octubre).

Carlón, Mario. "Individuos y colectivos en los nuevos estudios sobre circulación", en *Mediaciones de la Comunicación*, Vol. 14, N° 1, 2019, pp. 27-46.

Castellarnau, Aridana. "Listas negras", en *Revista Anfibia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2016. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/cronica/listas-negras/?fbclid=IwAR3AUuWZxwI6BxTDOkdVNTxPYjucMoZxu1q1bxir3PSrpgH-ITAFo57JJms> (Consultado el 25 de octubre).

del Mármol, Mariana, Magri, Maria Gisela y Saez, Mariana Lucía. "Acá todos somos independientes: Triangulaciones etnográficas desde la danza contemporánea, la música popular y el teatro en la ciudad de La Plata", en *El Genio Maligno*, N°20, 2017, pp. 44-64.

- Fernández, Clarisa. "Estado y políticas culturales en Argentina. Un análisis comparativo entre el Kirchnerismo y la Alianza Cambiemos (2007-2017)", en *Sociohistórica*, N°45, e102. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18521606e102> (Consultado el 25 de octubre).
- Fontcuberta, Joan. *La furia de las imágenes. Notas sobre la postfotografía*. Galaxia Gutenberg ed., 2016.
- Fortuny, Natalia. *Memorias fotográficas. Imagen y dictadura en la fotografía argentina contemporánea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La luminosa, 2014.
- Giunta, Andrea. *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Losiggio, Daniela y Macón, Cecilia. *Política y afectos. Ensayos sobre actualidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.
- Maradei, Guadalupe. "Arte activista y academia. Memorias de la lucha contra el ajuste en ciencia en la Argentina", en *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, N° 20, 2020. Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/avatares/article/view/16864/pdf> (Consultado el 25 de octubre).
- Rancière, Jacques. "El teatro de las imágenes", en: Jaar, Alfredo (ed.). *La política de las imágenes*. Santiago de Chile: Chile, 2008, pp. 69-89.
- Slimovich, Ana. *La interfaz entre lo político y lo informativo en la mediatización televisiva y las redes sociales en las campañas argentinas de 2009 y 2011* (tesis doctoral inédita) Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires, 2016.
- Wlosko, Miriam, Ros, Cecilia, Tupac Panigo, Demian, Letcher, Hernán, Strada, Julia, Neffa, Julio César y Rivero, Patricia. "Despidos masivos en Argentina: caracterización de la situación y análisis del impacto sobre la salud física y mental (2015-2016)", en Centro de Economía Política Argentina (CEPA), 2016. Disponible en https://www.researchgate.net/profile/Julio_Neffa/publication/321596688_Despidos_masivos_en_Argentina_caracterizacion_de_la_situacion_y_analisis_del_impacto_sobre_la_salud_fisica_y_mental_2015-2016/links/5a284733a6fdcc8e8671b38b/Despidos-masivos-en-Argentina-caracterizacion-de-la-situacion-y-analisis-del-impacto-sobre-la-salud-fisica-y-mental-2015-2016.pdf (Consultado el 25 de octubre).